



¿Hacemos vacaciones de Dios?

Queridos **Héctor** y **Leire**:

En estos meses de verano, el calor se hace insoportable. La piscina es un gran remedio para mitigar las “inclemencias” de estos meses estivales.

Yo sé que después de la época de exámenes, lo que más os apetece, es esto... y disfrutar al máximo, con vuestros amigos y familiares, de las merecidas vacaciones.

Pero, ¿qué significan para vosotros las vacaciones? ¿Una época a lo largo del año que os sirve para desconectar de todo? ¿Para hacer esas actividades que no pudisteis realizar cuando estudiabais...?

Siempre es necesario descansar y disfrutar en vacaciones. Ya lo dice lo que llamamos el refranero, esos dichos populares que contienen en sí algún consejo o moraleja: “*Después de cumplido el deber, el descanso es un placer*”. Pero, yo os pregunto: ¿Hacemos vacaciones de todo? ¿Debemos hacer descanso también de Dios?

Ciertamente fue Dios el que vio la necesidad de descansar. Según dice el Génesis: “*Y bendijo Dios el día séptimo y lo consagró, porque ese día descansó Dios de toda su tarea de crear*”.

Aunque Él lo hiciera, Dios nunca descansa por completo, porque siempre ama su creación y, especialmente, a su imagen y semejanza, el hombre.

Viendo que la comparación con nuestro creador no se puede extrapolar, existe la amenaza de vivir el tiempo del verano y del descanso como si Dios ya no existiera para nosotros, como si las tareas propias de un cristiano sólo fueran válidas para los momentos cotidianos, de trabajo.

Algunos piensan que las vacaciones se viven para olvidar todas aquellas responsabilidades que nos oprimen, aquellos mandamientos que debemos cumplir. No es así.

De Dios nunca nos tomamos una tregua.

El cristiano, el joven cristiano como lo sois vosotros, no puede tomarse vacaciones de sus compromisos espirituales.

Debe estar siempre con Dios, en estado de gracia plena, para mantener su amistad. Como decía san **Juan Bosco**: “*Procurad siempre vivir en la amistad de Dios*”, a lo que yo añadiría, también en verano.

También san **Juan Pablo II** nos exhortaba con las siguientes palabras: “*sea provechoso el descanso veraniego para crecer espiritualmente*”.

En este tiempo de descanso, la paz espiritual, al no abandonar lo que somos y en lo que creemos, nos puede hacer “crecer espiritualmente”, como decía el Papa Wojtyła.

Os propongo para concluir, lo que a mí me viene a la mente si le preguntáramos al Papa **Francisco** al respecto. Yo creo que nos diría que nos atreviéramos a plantearnos esos días para ayudar a los pobres y necesitados; que, por ejemplo, como voluntarios, destináramos nuestro tiempo de descanso a viajar a un país de África, donde mueren a diario miles de niños por falta de comida o de agua.

Pensadlo, a la vuelta, a principios del nuevo curso, me contáis.

 Daniel Díaz-Jiménez Carmona

